

### RESEÑA

**Bohoslavsky, Ernesto (2023) *Historia mínima de las derechas latinoamericanas*. Prometeo Editorial.**

#### **Camila Ronchi**

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Correo electrónico: camironchii@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 25 de setiembre de 2024

Aceptado para publicación: 16 de noviembre de 2024

El libro “Historia mínima de las derechas latinoamericanas” fue publicado en 2023 por la editorial Prometeo, como parte de la colección “Historias mínimas”. Su autor, Ernesto Bohoslavsky, es un investigador y docente especializado en historia de América Latina del siglo XX. Es notoria su impronta docente en la redacción de este volumen, el cual está enfocado en ser un primer acercamiento a la historia no solo de las derechas, sino de América Latina en general.

El trabajo de Bohoslavsky se desarrolla en seis capítulos y problematiza el surgimiento y las transformaciones de la derecha latinoamericana desde 1880 hasta la actualidad. La obra realiza un recorrido por los sucesos más trascendentales de la historia de América Latina y lo lleva adelante mediante la comparación entre casos nacionales, mostrando tanto generalidades como diferenciaciones en los distintos países, y poniendo especial atención al rol de las Fuerzas Armadas, el sector externo, la Iglesia católica, los partidos políticos y el poder económico.

En la introducción realiza un recorrido por las principales discusiones acerca de la conceptualización de las derechas, tomando a Bobbio (quien propone que la derecha alienta a la desigualdad mientras que la izquierda toma como valor central a la igualdad), Cannon (que ve a la derecha como vehículos políticos de defensa de las élites), Gramsci (tomando su definición de hegemonía) y González Cueva (que aporta una clasificación de las derechas entre dominantes, residuales y emergentes). Teniendo en cuenta lo anterior, Bohoslavsky define a las derechas de la siguiente manera:

Las derechas aquí son entendidas como proyectos hegemónicos de la élite (o de fracciones de ella) que participan de la vida política junto a actores sociales no encumbrados a quienes dicen y quieren representar, y que exhiben intransigencia ante la igualación, la cual recurrentemente consideran sinónimo de uniformización y nivelación hacia abajo. Las derechas regularmente aparecen asociadas a cierto pesimismo antropológico; muestran reticencia ante los cambios acelerados, pero no ante todos los cambios: avalan aquellos producidos a la velocidad “correcta”, controlados, en diálogo con el pasado y al servicio de los intereses de las élites (2023:25).

Luego, cuestiona ciertas concepciones sobre las derechas latinoamericanas, como simples importadoras de ideas del exterior. Ante esto el autor defiende que, si bien tuvieron

un impacto significativo, no se reprodujeron fenómenos y paradigmas extranjeros, sino que dichos sucesos sufrieron transformaciones, tomando las formas, actores y objetivos particulares a los países de la región.

El primer capítulo “De finales del siglo XIX a las noticias de la revolución rusa (1880-1918)”, hace un recorrido desde los órdenes oligárquicos y el surgimiento de las derechas liberales hasta la revolución rusa, analizando las transformaciones dentro del liberalismo y su diferenciación tanto con los sectores conservadores como con las derechas reaccionarias.

En primer lugar, analiza las principales problemáticas a las que se enfrentaron los regímenes oligárquicos: la conformación de la identidad nacional (delimitación de fronteras y consolidación del Estado Nación), la orientación política (la discusión entre liberales y conservadores sobre el rol que debía ocupar la Iglesia católica) y, finalmente, la orientación económica a adoptar (tensión entre quienes buscaban mantener las estructuras coloniales y quienes proponían una orientación hacia el mercado global como exportadores mineros y agropecuarios). En efecto, la consolidación de un “nosotros” nacional y el fin de los conflictos por los límites territoriales entre países, la dominación política de los sectores liberales (ya no optimistas y reformadores, sino autoritarios y en el marco de acuerdos con conservadores) y el ingreso al mercado mundial, llevaron a la estabilización de la dominación de las élites a fines del siglo XIX marcada por un fuerte caudillismo y un proceso electoral controlado y fraudulento.

Luego, desarrolla el surgimiento de una derecha reaccionaria conformada principalmente por varones ilustrados de clase alta. Sus principales círculos de difusión eran las cátedras universitarias, periódicos, publicaciones eclesiásticas y servicios religiosos. Esta derecha tenía como lineamientos ideológicos el “[...] elitismo, intelectualismo, racismo y anhelo de la restauración de las jerarquías sociales.” (Bohoslavsky, 2023: 57). Se caracterizó por su diagnóstico pesimista tanto sobre el liberalismo como sobre la democracia, la cual despreciaba por incluir a las masas populares, ya que creían que el juego político debía ser únicamente para los notables.

El capítulo 2 "Las derechas y el origen del miedo rojo (1918-1930)" relata cómo la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa impactaron en América Latina. El temor de un posible levantamiento local llevó a una creciente violencia, considerada como un medio legítimo para mantener el orden social. Todo esto se dió en el marco del fin del control político indiscutible de las oligarquías, que comenzaron a recibir presiones desde diversos sectores, tanto localmente como desde el exterior.

A su vez, se produjo en este periodo el surgimiento de una nueva derecha radical, que a diferencia de las derechas reaccionarias no se enfocó únicamente en la cultura, sino que tuvo aspiraciones políticas expresas. Propusieron un proyecto de mundo propio basado en el orden y las jerarquías, considerando necesario el despliegue de la violencia y el autoritarismo con la división tajantemente de líderes y gobernados.

Por su parte, la Iglesia, vista como una aliada de las derechas conservadora y radical, aprovechó la situación conflictiva que generaron los sucesos europeos en la región. Buscó, entonces, reconquistar a la sociedad y recuperar su rol como productor de moralidad con una propuesta del catolicismo integral e intransigente, presente en todas las esferas de la vida social.

La derecha liberal continuó controlando el juego político, pero dio espacio a argumentos de las viejas derechas reaccionarias y de las emergentes derechas radicales. En este contexto, la vida política tomó formas más autoritarias (con un despliegue de violencia cada vez mayor) y aumentó la presencia de la Iglesia y de las Fuerzas Armadas.

El capítulo “La era del fascismo (1930-1945)”, se centra en la fractura del consenso liberal, la consolidación de la derecha radical, y una primera ola de dictaduras en todos los países donde la derecha tradicional (liberal-conservadora) no pudo contener las consecuencias sociales, políticas y económicas de la crisis de 1929. En este contexto, la vida económica dejó de estar orientada por el liberalismo, que no fue capaz de controlar los efectos de la crisis en la mayoría de los países.

A su vez la derecha radical se consolidó, comenzando a dirigirse a las masas e incitando a la violencia. Nacionalista, cercana a la Iglesia y crítica al liberalismo, propuso la generación de pobreza y el fomento de los monopolios, llegando incluso a percibirlo como la causa del surgimiento del comunismo. Durante este periodo, en una importante parte de la región, la inestabilidad del liberalismo abrió la puerta a la instalación de dictaduras -algunas de ellas autodenominadas como revoluciones- que buscaron la reorganización nacional por vías autoritarias. Si bien sus figuras visibles fueron en su mayoría militares, estuvieron manejadas de facto por liberales y conservadores y se orientaron en base a fundamentos de las derechas radicales. También se vió una importante identificación con el fascismo en diversas organizaciones y figuras que se acercaron a la Alemania nazi.

En el cuarto capítulo, titulado “Desarrollo, democracia y anticomunismo (1946-1964)”, se vislumbra cómo, en medio del contexto internacional de la disputa por la hegemonía entre Estados Unidos y la Unión Soviética, el creciente e institucionalizado anticomunismo tomó formas heterogéneas y locales en los distintos países de Latinoamérica. Ello implicó, además, el establecimiento de lazos internacionales, a través de la conformación de redes, pasando por formas democráticas hasta llegar a formas autoritarias, con la instauración de dictaduras en la región. A su vez, se destaca la centralidad de los proyectos desarrollistas en las agendas de los gobiernos democráticos. Ello se expresó en la firma de tratados económicos e industrialización acelerada hasta reformas agrarias, y estuvo respaldado en gran parte de la región por capital estadounidense, con la entrada del Fondo Monetario Internacional en la escena latinoamericana.

Se dió en esta época una profundización de la persecución al comunismo mediante la promulgación de leyes y medidas institucionales de censura y espionaje a sus partidos y a toda persona considerada “sospechosa”. A esto se le sumó un anticomunismo generalizado en la sociedad civil, impulsado por organizaciones que reunieron a jóvenes y a sectores de la Iglesia católica.

En el siguiente capítulo “Seguridad Nacional, fin de la hegemonía y dictaduras (1964-1989)” el autor expone los sucesos que llevaron a una nueva era de gobiernos de facto. En este periodo, las Fuerzas Armadas tomaron el control político de diversos países con el objetivo de “restablecer el orden social”. Un orden que estaba -efectivamente- en crisis, como consecuencia de la incapacidad de la derecha liberal-conservadora para sortear la inestabilidad económica y social producida por la posguerra y la Revolución Cubana (1959). En un primer momento se destaca la incompetencia del modelo desarrollista para mantener la estabilidad económica y social. Esto se vió expresado en sus dificultades para sostener el crecimiento y generar divisas suficientes con el creciente gasto social e inversión pública. Otro punto central de este periodo fue la “Alianza para el Progreso”, que impulsó la lucha contra el comunismo en las agendas latinoamericanas. Las dictaduras llevaron adelante un despliegue masivo e indiscriminado de la violencia, tanto en términos de represiones como en asesinatos a todo opositor del gobierno de turno.

El segundo eje analiza la década de 1990 en la región. La propuesta neoliberal no fue únicamente económica, con la desregulación de la economía y la reducción del Estado, sino que “[...] constituyó una propuesta global de interpretación del lazo social, de la vida económica y una teoría sobre el individuo” (Bohoslavsky, 2023:191).

El último capítulo del libro “Democracia, derechas y neoliberalismo (1989-2015)” recorre la década de los noventa, hasta la llegada de la llamada “marea rosa” de gobiernos de centro-izquierda. El autor propone que, en 1989, se produce el cierre de tres ciclos que marcaron al cono sur: el fin de la Guerra Fría con la caída del Muro de Berlín, el fin de las dictaduras y el fin de la economía mercado-internista, abriendo un periodo de hegemonía indiscutida del neoliberalismo. La salida de las dictaduras fue lenta y controlada en la mayoría de los países (con la excepción de Argentina y Bolivia), contando incluso con la presencia de militares en cargos públicos de los nuevos gobiernos democráticos. Esta nueva era democrática, y su aceptación por parte de las derechas, vino acompañada de frecuentes destituciones de presidentes y el creciente uso de decretos presidenciales por sobre la promulgación de leyes a través del Congreso.

Como consecuencia de la hegemonía neoliberal, se vivió una fuerte crisis de representación, ya que los partidos perdieron su identidad de clase e ideológica, teniendo que elegir los votantes entre distintas propuestas de igual tinte económico. Hubo en este periodo un importante acercamiento de la ciudadanía a opciones que se presentaran como outsiders, lejanos a partidos políticos existentes. Al mismo tiempo, las políticas económicas neoliberales condujeron al aumento del desempleo, una mayor desigualdad social y la creciente erosión de la clase media.

Frente a la crisis de hegemonía neoliberal, llegaron al poder gobiernos que cuestionaron al neoliberalismo, y llevaron adelante nacionalizaciones, regulación del empleo, limitaciones a la propiedad y la disposición de recursos. La “marea rosa” no sólo cuestionó a la economía neoliberal, sino que también produjo cambios en legislaciones de inclusión, la construcción de memoria acerca del pasado reciente y el sistema educativo.

En suma, este libro busca problematizar y dar luz a las formas locales que tomaron las derechas y cómo se vivieron en Latinoamérica los sucesos más impactantes del siglo XIX hasta la actualidad. El texto demuestra que no se trata de una simple reproducción o adopción pasiva, sino que, si bien aquellos sucesos impactan en la región y el espíritu de época está presente en cada periodo analizado; ellos se reformulan en el espacio regional, anclando en actores, problemas y condiciones económicas, sociales y políticas propias del Cono Sur.

Es una obra que logra hacer un recorrido por las diferentes vertientes ideológicas de las derechas, analizando su composición y relación con los principales actores de cada época; así como también compacta la historia de la región, desde 1880 hasta la actualidad. Por el modo en que está planteado, el libro bien puede funcionar como una primera aproximación a estas temáticas para quienes no cuenten con un bagaje de conocimientos profundos sobre la historia de nuestro continente. Es un libro sobre la historia independiente de América Latina.

## **Bibliografía**

Bohoslavsky, E. (2023). *Historia mínima de las derechas latinoamericanas*. Prometeo Editorial: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.